

Leif Korsbaek

La antropología y la lingüística

Ciencia Ergo Sum, vol. 10, núm. 2, julio, 2003

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10410205>



*Ciencia Ergo Sum,*

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

[ciencia.ergosum@yahoo.com.mx](mailto:ciencia.ergosum@yahoo.com.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México

México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La antropología y la lingüística

Leif Korsbaek\*

*La antropóloga Marie-Odile Marion debió dictaminar el manuscrito de este artículo; ahora no puedo hacer más que dedicarlo a su memoria. Que en paz descanse.*

Recepción: abril 10 de 2002  
Aceptación: diciembre 11 de 2002

\* Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia. Correo electrónico: lkorsbaek@hotmail.com Este artículo es producto del curso "Corrientes no antropológicas en la antropología" que impartí en la Facultad de Antropología, de la UAEM, en Toluca, Estado de México.

Me es grato reconocer las conferencias impartidas por especialistas, en particular de la doctora Dora Pellicer, y los comentarios constructivos que recibió una versión anterior de este artículo de parte de los lingüistas Leonardo Manrique, Leopoldo Valiñas, Martha Muntzel, Federico Martínez, Edna Pascacio y Raymundo Mier y de los dos árbitros anónimos de la revista.

**Resumen.** Se presenta un breve esbozo histórico de la lingüística desde su inicio como disciplina científica en el siglo XIX, y se discuten los puntos de contacto posibles entre las dos disciplinas, la antropología y la lingüística. La lingüística se ha desarrollado, como la antropología, por líneas nacionalmente específicas –hay claramente una antropología y una lingüística británica, estadounidense, francesa, etc. Se revisan las antropologías lingüísticas que corresponden a esas tres tradiciones nacionales, y se presenta una breve historia del desarrollo de la antropología lingüística en el escenario mexicano y sus perspectivas en la actualidad.

**Palabras clave:** antropología, lingüística, interdisciplinariedad, historia de la ciencia.

## The Anthropology and Linguistics

**Abstract.** A short historical sketch is presented of the development of linguistics since its birth as a scientific discipline in the nineteenth century, followed by a short discussion of the possible meeting points of anthropology and linguistics. Both disciplines have followed a specifically national pattern – it is possible to distinguish a British, an American and a French linguistic anthropology – so the three following parts of the article are dedicated to presenting the meeting points in these three national spheres, and the article closes with a discussion of the historical development of Mexican linguistic anthropology and its perspectives at present.

**Key words:** anthropology, linguistics, interdisciplinary approaches, history of science.

## Introducción

La lingüística sufre la misma situación ambigua que la antropología. Es una ciencia joven: "la lingüística general, en el sentido que le damos hoy en día, es una ciencia relativamente reciente: su apogeo y florecimiento apenas datan de la primera mitad del siglo XX" (Leroy, 1992: 17), pero existe espontáneamente desde el nacimiento de la humanidad, ya que no hay gente sin cultura y tampoco sin lengua.

Es la intención en este artículo discutir las fronteras entre la antropología y la lingüística. No obstante su estilo universalista, manifiesto en el título *Estudio del hombre* (Linton,

1936), la antropología siempre ha sido marcada por escuelas nacionales, y en ningún área se manifiesta este nacionalismo más que en la antropología lingüística. Es por ello que buena parte de la literatura científica del tema puede ordenarse de acuerdo a su origen nacional, sea británico, estadounidense o francés. Esta tendencia 'nacionalista', se observa claramente en la lingüística.

La lingüística ha sido casi la gemela de la antropología, y en el siguiente esbozo del desarrollo de la lingüística me limito, debido a la inmensidad del terreno, a tratar el desarrollo de esta disciplina que ha tenido un impacto directo sobre la antropología. El apartado final se inscribe en la

realidad mexicana: la existencia de 56 diferentes grupos étnicos convierte a la República Mexicana en un fértil laboratorio antropológico, mientras que el hecho de que los 56 grupos étnicos en realidad no son étnicos, sino lingüísticos, hace de la lingüística una disciplina central en México.

### 1. La lingüística moderna

La lingüística moderna empezó en 1894, cuando Ferdinand de Saussure confesó a Antoine Meillet que “eso terminará, a pesar mío, por un libro en que, sin entusiasmo ni pasión, explicaré por qué no hay un sólo término empleado en lingüística al que yo atribuyo un sentido cualquiera” (Benveniste, 1964: 95).

Saussure impartía desde 1891 la cátedra de historia y comparación de las lenguas indoeuropeas en la Universidad de Ginebra, pero el libro nunca fue escrito. Su famoso *Curso de lingüística general*, publicado en 1916, tres años después de su muerte, es una reconstrucción de los contenidos de tres cursos de lingüística general. Los editores escribieron en su prólogo:

[...] tras la muerte del maestro esperábamos encontrar en sus manuscritos, atentamente puestos a nuestra disposición por Mme. de Saussure, la imagen fiel, o al menos suficiente, de aquellas lecciones geniales; vislumbrábamos la posibilidad de una publicación fundada en un sencillo ajuste de las notas personales de Ferdinand de Saussure, combinadas con notas de estudiantes. Nuestra decepción fue grande: no encontramos nada, o casi nada que correspondiera con los cuadernos de sus discípulos. F. de Saussure iba destruyendo los borradores provisionales en que día a día trazaba el esquema de su exposición (Bally y Sechehaye, 1915: 16).

Así que “al morir en 1913, no tiene en su activo, aparte de la *mémoire*, más que artículos de gramática comparada, y no ha publicado una línea sobre aquellos problemas que habían absorbido una gran parte de sus reflexiones y de los últimos años de su actividad profesoral” (Leroy, 1992: 33-34). Los cursos habían constituido una revolución lingüística en Ginebra, pero con la publicación del *Curso de lingüística general*, su obra escrita (aunque no por él) causó una revolución mundial.

Sin embargo, muchos de los conceptos y principios del *Curso* de 1916 no eran nuevos, pero sí su manera de com-

binarlos: la lingüística estructural. La novedad más importante en la visión saussuriana de la lingüística es la consideración de la lengua como un objeto de estudio en su propio derecho (Hjelmslev, 1963). La arbitrariedad del signo, otra idea fundamental, había sido ya estudiada por el lingüista norteamericano Whitney (1867), igual que la oposición entre la sincronía y la diacronía, que ya había sido elaborada en 1891 por el lingüista alemán Georg von der Gabelentz: “entre los lingüistas olvidados por la lingüística teórica actual, y muy particularmente por las diversas teorías que se refieren al análisis sincrónico, el caso más extraño es, ciertamente, el de George von der Gabelentz” (Coseriu, 1977: 200-201).

Pero no todo estructuralismo es Ginebra, el ruso Trubetsky después de la Revolución de Octubre fundó en Praga la Escuela Fonológica (posteriormente sería profesor en la Universidad de Viena, donde murió en 1938). El vocablo fonología había sido utilizado como sinónimo de fonética, pero Trubetsky introdujo una distinción entre los dos, siguiendo la distinción introducida por Saussure entre la *langue* y la *parole*, llamándolas, sin embargo pauta del lenguaje y acto de habla (Trubetsky, 1933, 1949).<sup>1</sup>

Y nació también un estructuralismo lingüístico en los Estados Unidos (EU) alrededor de la Primera Guerra Mundial. Tres características distinguen la lingüística norteamericana moderna de la de sus colegas en Europa. Primero, todos los lingüistas norteamericanos han estado, desde la infancia de su disciplina, en estrecho contacto con las lenguas indígenas que sobreviven en los EU. En el continente americano existen o han existido más de mil lenguajes mutuamente incomprensibles, pertenecientes a 150 familias lingüísticas, y casi todos los lingüistas norteamericanos han sido expuestos durante su formación a los problemas prácticos que significa tener que analizar una lengua indígena. Trabajos posteriores atestiguan esta presencia e interés, y tenemos de Sapir un análisis lingüístico de la perspectiva cultural en las culturas indígenas norteamericanas, de Benjamin Lee Whorf un análisis lingüístico de la percepción del espacio y del tiempo de los indígenas hopi en el suroeste, y de Harry Hoijer un análisis de las implicaciones culturales de las categorías lingüísticas de los navajo. Segundo, la lingüística estadounidense nunca se separó por completo de la antropología cultural en los EU, tal vez como consecuencia del contacto con las lenguas indígenas, hasta tal grado que “la lingüística ha sido un instrumento al servicio de la antropología estadounidense, más o menos como sirvió al principio a la filología europea” (Malmberg, 1983: 175), a veces al servicio de la misión religiosa, como en el caso del misionero-lingüista Kenneth

1. En las ediciones en francés de las obras de Trubetsky, su apellido se escribe en francés Troubetzkoy. Citando un apellido ruso, en una publicación en español, de acuerdo a una edición en francés, hay amplias posibilidades de confusión lingüística; para contribuir lo menos posible a la confusión, he insistido en la forma Trubetsky.

L. Pike. Y tercero, la lingüística norteamericana no cuenta con la larga tradición filosófica y filológica de su contrapartida europea. De los pocos lingüistas norteamericanos que son comparativistas históricos destacan William D. Whitney, especialista en el sanscrito, y Edgar H. Sturtevant, quien en 1947 publicó su *Introduction to Linguistic Science*.

La moderna lingüística norteamericana era al principio mentalista. Edward Sapir publicó en 1921 *Language. An Introduction to the Study of Speech* (Sapir, 1954), que manifiesta una concepción mentalista de la lingüística. Pero en 1921 Leonard Bloomfield ya se había adelantado, con su *Introduction to the Study of Language*, una obra que debe mucho a la psicología de Wilhelm Wundt y que es también mentalista, aunque de una manera diferente.

Muy diferente también sería la publicación veinte años después de *Language* de Leonard Bloomfield, obra que bien puede llamarse la Biblia lingüística de aquel país (según Malmberg, 1983: 182), donde lucha por independizar la lingüística de la psicología y la antropología. La fuente de inspiración de Bloomfield eran los conductistas, y un clásico en la lingüística bloomfieldiana es el cuento de Jack y Jill, dos jóvenes enamorados:

Jill ve una manzana que cuelga de un árbol y la quiere. Su hambre proporciona un estímulo (S) que acarrea una reacción (R). Esta reacción puede consistir en un intento práctico de alcanzar la manzana, y tal sería siempre el caso en un animal. Pero Jill tiene otra reacción si le pide a Jack que le baje la manzana (en una 'reacción sustitutiva lingüística', que Bloomfield simboliza por 'r'). De modo correspondiente, el estímulo puede ser reemplazado por un sustituto lingüístico ('s'). En el ejemplo en cuestión, las palabras de Jill son un estímulo lingüístico al que Jack reacciona bajando la manzana (*ibid.*: 178).

Zellig S. Harris, alumno de Bloomfield, declaró en 1951 que "la búsqueda principal de la lingüística descriptiva, y la única relación que aceptaremos como oportuna en el presente examen, es la distribución o arreglo, en el fluir del habla, de algunas partes o rasgos, en relación con otros", y asimismo reconoció en la lengua solamente dos planos: "dos diferentes conjuntos de elementos, el fonológico y el morfológico", excluyendo la dimensión sintáctica, mientras que Noam Chomsky, alumno de Harris, fundó una teoría sintáctica de la lengua. En 1957 publicó *Estructuras sintácticas* que inició una revolución lingüística, con el desarrollo de su lingüística generativa, una teoría psicolingüística universal y sintáctica.<sup>2</sup>

Con la lingüística de Chomsky se dobla la línea conductista y antisemántica de Bloomfield y Harris sobre sí misma y regresa a una línea muy semejante a la de Sapir.

Chomsky demuestra en la actualidad muchas de las actitudes adoptadas por Sapir en lo referente a la lengua, no obstante que las ideas de Chomsky fueron desarrolladas dentro de la tradición bloomfieldiana de una lingüística autónoma (Lyons, 1970: 30).

O aún más: mientras que la lingüística de Sapir era una lingüística culturalmente específica, la lingüística de Chomsky es una disciplina con pretensiones universales, cuyo objeto de estudio es genética y lógicamente condicionado.

La antropología mantiene una relación estrecha con la lengua. Una prueba inmediata la tenemos en la necesidad que tenían los tempranos antropólogos de avalarse de los servicios de un intérprete en el campo. Acercándonos a la etapa actual de la antropología social británica, etapa cuyo inicio marca la introducción sistemática del trabajo de campo como parte medular de la disciplina, podemos empezar el rastreo con el congreso que celebró en 1969 el gremio británico de antropólogos dedicado a la relación entre la antropología y la lingüística, y puede ser útil partir de los tres niveles que planteó Ardener de interés lingüístico en la antropología: el nivel técnico, el pragmático y el explicativo (Ardener, 1971: XIII-XIV), una división que nos impone la necesidad de tratar las tendencias nacionales por separado: la antropología cultural de los EU, la etnología de Francia y la antropología social británica.

## 2. La antropología lingüística británica

Entre 1850 y 1920, "muy pocos antropólogos británicos consideraron que el lenguaje requería un estudio autónomo dentro de las fronteras de su disciplina" (Henson, 1971: 3), el tema más socorrido era la relación entre raza y lengua, dentro de un armazón teórico evolucionista. Cuando Max Müller en 1856 le mandó a Codrington su *Diccionario sumario para el uso de misioneros*, muestra la dependencia de la actividad misionera de la incipiente etnografía de aquellos años, y al mismo tiempo el hecho de la lengua se relacionaba firmemente con el color de la piel de los informantes. Cuando Codrington recibió un tratado monogenista del antropólogo alemán Georg Gerland, se opuso violentamente a la idea de que las lenguas de los melanesios y la de los polinesios pertenecieran a la misma familia, pues "los melanesios tenían la mala suerte de tener la piel negra, y se suponía sencillamente que su lengua no podía pertenecer a la misma familia que la de los malayos o polinesios quienes

2. Existe hoy abundancia de presentaciones de las teorías lingüísticas de Noam Chomsky. John Lyons (1970) es una amena introducción general al tema, mientras que Otero (1970) se apega más a los detalles estrictamente lingüísticos en una perspectiva histórica.

tenían la piel morena” (citado en Stocking, 1995: 38). Le costó mucho a la antropología desligarse de sus cadenas religiosas, pues la mayor parte de la etnografía se llevaba a cabo por misioneros y

[...] en la clásica visión degeneracionista de los misioneros cristianos, los salvajes eran seres humanos que habían caído dos veces, pues, además de su parte general en la caída de Adán, su propio salvajismo era el producto de una segunda caída: la pérdida de los conocimientos sagrados y la degeneración en idolatría y veneración al diablo, encontrándose empujados a través de ambientes hostiles hacia los últimos rincones del mundo (*ibid.*: 42).

La creación de una antropología lingüística británica fue difícil, pues el primer obstáculo fue el abandono casi total del uso del concepto de cultura en la antropología británica dominada por Radcliffe-Brown, y un segundo obstáculo fue que, aun donde se utilizaba el concepto de cultura en el trabajo antropológico, era un concepto de cultura derivado de la biología que no se prestaba muy fácilmente a una articulación con el estudio de la lengua. Para Malinowski, que sí acepta la utilidad del concepto de cultura, tampoco es fácil la articulación con un estudio sistemático de la lengua, ya que “después de todo, ni el matrimonio grupal, ni el totemismo, ni el rechazo de la suegra, ni la magia ocurren en el inconsciente, todos ellos son hechos culturales y sociológicos consistentes” (Malinowski, 1974: 43), así que se bloquea el camino más prometedor para articular la antropología cultural con el estudio de la lengua como fenómeno que pertenece al dominio de lo inconsciente.

Ardener nos cuenta una triste historia de la antropología lingüística británica:

[...] la falta de respuesta al reto de la lengua por parte de la gran *generación media* lleva años siendo una de las curiosidades de la escuela británica; y es posible que hoy nada ejemplifica más claramente este abismo, que tristemente ha ido ensanchándose entre la antropología añeja y la más reciente, que sus diferentes actitudes ante la lengua que encontramos en los dos campos (Ardener, 1971: IX).

Pero se siente la influencia de Malinowski: “la lingüística sin etnografía estaría tan mal como la etnografía sin la luz que le arroja la lengua” (Malinowski, 1920: 78). Malinowski era de espíritu práctico, pero no carecía de capacidad para expresarse en términos teóricos, desligados de asuntos prácticos. La mejor prueba la tenemos en su acercamiento a los problemas lingüísticos, y de su cooperación con J. R. Firth –el más importante lingüista británico entre las guerra– surgió una de los pocos esfuerzos originales en Inglaterra: la *teoría del contexto de la situación*.

Malinowski era un antropólogo que fue forzado a acercarse a la lingüística debido a las necesidades de su propio objeto de estudio (obsérvese la génesis de su capítulo de la teoría etnográfica de la lengua, de notas a pie de página originalmente regadas por las páginas de su *Coral Gardens and their Magic*), mientras que J. R. Firth era un lingüista profundamente interesado en la teoría lingüística, quien se tuvo que meter con la etnografía para adquirir una comprensión adecuada del significado” (Robins, 1971: 36).

Para Malinowski, “es imposible traducir palabras de una lengua primitiva o de un lenguaje muy diferente del nuestro sin hacer una descripción de la cultura de sus usuarios y proporcionar así la medida necesaria para una traducción” (Malinowski, 1923: 470), y se manifiesta inmediatamente la necesidad de combinar el estudio de la lengua y la etnografía. El punto de partida de Malinowski lo podemos resumir así: la definición de la lengua como la comunicación vocal de pensamiento no sirve, la lengua es un modo de actividad y las palabras en sí no llevan ningún significado; el significado lo adquieren gracias al contexto de la situación, y surge como una relación multifacética entre la palabra en su frase y el contexto de su producción e intercambio; el significado de las palabras no se debe a una relación entre la palabra y las cosas que existen en el mundo, sino del lugar de la palabra en el contexto cultural total y, finalmente, que la principal unidad que lleva un significado no es la palabra, sino la frase (introducción al tomo 2 de Malinowski, 1935). La contribución de Malinowski fue olvidada y casi todo el trabajo de la antropología social británica carecía de una dimensión lingüística.

Pero la somnolencia fue rota en Londres el 3 de diciembre de 1959, cuando Edmund Leach declaró que hablando de dos tipos de generalizaciones comparativas, “una, que me disgusta, proviene de los trabajos de Radcliffe-Brown; la otra, que admiro, tiene su origen en las obras de Lévi-Strauss” (Leach, 1961: 2), y luego creó una antropología lingüística sobre un fundamento netamente simbólico.

La antropología de Edwin Ardener es tal vez el mejor ejemplo del desarrollo de la antropología lingüística británica, pues el había relacionado el renacimiento de la antropología lingüística en Inglaterra con la influencia desde fuera: “en lo que se refiere a la antropología social británica en general, se dio cuenta de esos avances con la creciente influencia de Lévi-Strauss” (Ardener, 1971: IX). En la antropología lingüística de Ardener salta a la vista un acercamiento al empirismo británico, y llega a articular los modelos teóricos con la realidad observable: introduce en su estudio de las categorías de la brujería en África del Oeste

una rica etnografía (Ardener, 1973), mientras que en otro contexto introduce una dimensión histórica que también hace menos deductiva que en el estilo francés, distinguiendo las “estructuras p” y “estructuras s” (estructuras *paradigmáticas* y *sinagnáticas*).

### 3. La antropología lingüística en los Estados Unidos

En los Estados Unidos la situación es muy diferente, y hasta hoy el lingüista puede ser considerado como una especie de antropólogo cultural. La antropología lingüística estadounidense empieza con Franz Boas, no sólo por su compendio de las lenguas indígenas, *Handbook of American Indian Languages* (Boas, 1911), sino también por la influencia que tuvo sobre discípulos suyos, como Edward Sapir, Alfred Kroeber y Leonard Bloomfield. Las enseñanzas de Boas contienen en germen las ideas que más tarde, al evolucionar y sistematizarse, se convertirían en la famosa ‘Hipótesis Sapir-Whorf’, y a través de Boas inicia una fuerte influencia directa de la tradición alemana, tradición que se reafirma y continúa en los trabajos de sus alumnos Kroeber, Sapir y Ruth Benedict.

Boas define la etnología como “la ciencia que trata los fenómenos mentales de la vida de los pueblos del mundo” (Boas, 1911: 63), y sus intereses lingüísticos pertenecen principalmente a tres campos de problemas: a la descripción fonética de las lenguas indígenas norteamericanas, a las categorías del pensamiento indígena expresadas en las correspondientes lenguas y a los procesos gramaticales que estructuran la expresión de los pensamientos (Dinneen, 1967: 213-220).

Es de principal interés la hipótesis Sapir-Whorf, acerca de la relación entre la lengua y el pensamiento formulada por alumnos de Boas y fundamento del relativismo cultural. Edward Sapir había nacido también en Alemania, pero llegó ya a la edad de cuatro años a los EU y cuando, bajo la influencia de Boas, empezó a interesarse seriamente por cuestiones antropológicas, ya había terminado una carrera en filología germánica, testimonio de lo cual es la primera publicación de Sapir que conozco: una discusión de la teoría del origen del lenguaje de Herder (Swadesh, 1939; Sapir, 1907). Las influencias de Boas sobre Sapir son decisivas, y Sapir se desliga pronto de la lingüística que da prioridad a los rasgos físicos y positivamente medibles de la lengua para enfatizar su interés por los rasgos que son mucho menos cuantificables, aunque sí observables:

[...] todo el objetivo de este artículo ha sido mostrar que los fenómenos fonéticos no son fenómenos físicos *per se*, por nece-

sario que pueda ser llegar a los hechos fonéticos a través de su encarnación física. La presente discusión es realmente una ilustración especial de la necesidad de llegar hacia atrás de los datos sensoriales de cualquier tipo de expresión con el fin de captar las formas intuitivamente sentidas y comunicadas que sólo le confieren su significado a expresiones de este tipo (Sapir, 1925: 51).

Como Boas había subrayado que los fenómenos culturales pertenecen al dominio de lo inconsciente, también Sapir manifiesta temprano su interés por lo inconsciente, como señala el título: “La influencia de lo inconsciente sobre la organización del comportamiento social” (Sapir, 1927). No obstante las influencias boasianas, podemos decir que Sapir sería todo el tiempo sobre todo lingüista y en este campo se interesaría en especial por la influencia recíproca de las categorías gramaticales sobre los conceptos culturales y de los modelos sociales sobre las estructuras lingüísticas; la incidencia de los préstamos lingüísticos sobre los esquemas intelectuales y las transformaciones que provocan en la percepción del universo; el análisis comparado de las mutaciones lingüísticas y de los cambios culturales; la significación social de los cambios individuales y dialectales; la descripción de los comportamientos lingüísticos, vistos como conductas sociales; la interacción de las lenguas y culturas, y el análisis de los rasgos culturales contenidos en cada palabra (Sapir, 1967: 8, 10), a los cuales

quizá fuera preciso añadir otros dos aspectos que se reflejan en los escritos de Sapir. Por una parte, la relación del lenguaje con el medio ambiente, es decir, lo que podríamos denominar la ecología del lenguaje; por otra, las implicaciones políticas del lenguaje y su repercusión en el contexto nacional e internacional (Sánchez-Marco, 1976: 32-33).<sup>3</sup>

Pronto encontramos chispas de la futura hipótesis Sapir-Whorf:

[...] el lenguaje es una guía a la realidad social. Aunque normalmente no pensamos en el lenguaje como siendo de particular interés para los estudiantes de las ciencias sociales, con mucha fuerza condiciona ésta todo nuestro pensar acerca de problemas y procesos sociales. Los seres humanos somos en un muy alto grado víctimas del lenguaje particular que se ha convertido en el medio de expresión de nuestra sociedad (Sapir, 1929: 162).

Benjamin Lee Whorf, a edad avanzada alumno de Sapir, se concentró en su estudio de la lengua en cuatro puntos

3. Con respecto a la idea de una ecología de la lengua, tal vez tendríamos que tomar en cuenta la amplitud del uso del concepto de *ecología*, por ejemplo en la *ecología de la mente* de Gregory Bateson (1973).

medulares. Primero, que el lenguaje establece un fuerte principio de relatividad cultural y lingüística, así que nadie puede con total libertad describir la naturaleza, ya que nos encontramos

[...] limitados por ciertos modos de interpretación, aún cuando nos creamos más libres. Nos encontramos introducidos en un nuevo principio de relatividad que dice que la misma realidad física no lleva a diferentes observadores a la misma imagen del universo, a menos que su trasfondo lingüístico sea idéntico (Whorf, 1952: 5);

segundo, que el lenguaje ostenta un carácter obligatorio:

cuando alguien como lógico natural hable de la razón, de la lógica y de las leyes que rigen el pensamiento correcto, tiende sencillamente a marchar al compás de una serie de hechos puramente gramaticales que pertenecen al trasfondo de su propio lenguaje, pero que de ninguna manera son universales y válidos en todos los lenguajes y de ninguna manera constituyen una base compartida de la razón (*ibid.*: 4);

tercero, que existen procesos mentales que anteceden, tanto en el ámbito individual como colectivo, a la adquisición y uso del lenguaje, así que

la enorme importancia del lenguaje no implica, en mi opinión, que no se encuentre algo detrás que pertenece a lo que solemos llamar conciencia. Mis propios estudios me indican que el lenguaje, sin negar su papel importantísimo, en cierto sentido es un adorno superficial a procesos de conciencia más profunda que son necesarios antes que se pueda llevar a cabo cualquier comunicación, señalamiento o simbolización y que, en un sentido más estrecho, puede producir comunicación (aunque no una auténtica correspondencia) sin la ayuda del lenguaje y símbolos. Con superficial quiero decir algo similar a que por ejemplo todos los procesos químicos se pueden considerar como fenómenos superficiales en relación con los yacimientos más profundos de la existencia física, que conocemos como intraatómica, electrónica o subelectrónica (*ibid.*: 21).

Este tercer punto, que no pertenece propiamente a la lingüística o a la antropología sino más bien a la psicología o a la psicolingüística, es según algunos investigadores el talón de Aquiles del conjunto teórico de Whorf; y cuarto, en la relación histórica entre las pautas culturales y las normas lingüísticas existen “relaciones, más no correlaciones o coincidencia diagnóstica entre las normas culturales y las pautas lingüísticas” (*ibid.*: 45). De todo eso salió entonces la Hipótesis Sapir-Whorf, cuya esencia es que la lengua llega a constituir una cadena que limita la libertad de percepción, pensamiento y acción del ser humano, idea que

está presente también en los esfuerzos de Sapir por desarrollar una lengua artificial, ya que esto podría fomentar “una tendencia a hacer al hombre verse a sí mismo como dueño de la lengua en vez de ser su servidor obediente” (Sapir, 1931: 119).

En el transcurso de los años de 1960, surgió un nuevo enfoque conocido como antropología cognoscitiva, en un intento por sistematizar las implicaciones de la hipótesis Sapir-Whorf hasta lo máximo, y es antes que nada un procedimiento heurístico. Presentando ‘lo viejo y lo nuevo’, se sostiene que “a diferencia de estos enfoques, la antropología cognoscitiva constituye una nueva orientación teórica. Se esfuerza por descubrir de qué manera pueblos diferentes organizan y utilizan su cultura” (Tyler, 1969: 3). En esencia, la antropología cognoscitiva busca la respuesta a dos preguntas: ¿Qué fenómenos mentales son significativos para la gente con determinada cultura? y ¿de qué manera organizan estos fenómenos? Los antropólogos cognoscitivos desarrollan su disciplina como una alternativa constructiva:

Lo que necesitamos es un concepto de cultura más limitado que ponga énfasis en teorías de cultura. No podemos soñar con formular una teoría general de la cultura, lo mejor que podemos esperar es una serie de teorías particulares de la cultura. Estas teorías constituirán descripciones completas y precisas de sistemas individuales de cognición. Solamente cuando tales descripciones particulares sean formuladas en una sola metalengua con propiedades locales conocidas habremos llegado a una teoría general de la cultura. Una tal teoría general será el equivalente de la lengua en el cual describimos las culturas (Kay, 1965: 112 *apud* Tyler, 1969: 14).

La antropología cognoscitiva representa un avance en la descripción etnográfica que permite acercarnos a una descripción uniforme y comparable de las culturas, pero con sus debilidades: “una descripción cognoscitiva de una cultura no pretende predecir la conducta real de un individuo. El análisis formal de la cultura, igual que una gramática, trata solamente de lo que se puede esperar y de lo que es correcto” (Tyler, 1969: 13).

#### 4. El estructuralismo francés

A diferencia de la antropología empirista británica, en Francia “el gran interés de la antropología estructural, con relación a las otras tendencias antropológicas, es justamente el privilegiar en su problemática la búsqueda de los universales de la cultura” (Haidar, 1990: 18). En el estructuralismo francés podemos contar dos diferentes líneas de desarrollo: una

línea que podemos llamar ontológica, que tiene vigencia tanto en la antropología como en otras disciplinas que más o menos se relacionan con la antropología<sup>4</sup> (Piaget, 1968), y otro tipo de estructuralismo netamente lingüístico, que se puede llamar epistemológico, y cuyo representante antropológico más destacado es Lévi-Strauss. Sin embargo, no todos están de acuerdo en esta distinción, lo que lo hace difícil decidir si el estructuralismo es un método (como sostiene Lévi-Strauss) o “no es un método, sino una teoría, y además una teoría equivocada” (Sperber, 1968). Para algunos, el estructuralismo “es un método, un estilo estético-analítico y una postura filosófica, expresado de manera más completa por el antropólogo Claude Lévi-Strauss” (Fischer, 2000: 199), mientras que para otros,

[...] bajo el pretexto de discernir una misma intención *teórica* en algunas obras casi contemporáneas (las de L. Althusser, R. Barthes, M. Foucault, J. Lacan y C. Lévi-Strauss), una historia de las ideas apresuradamente escrita ha pretendido descubrir, en los años sesenta, los elementos de una doctrina de pensamiento, incluso de una ideología, que se supone era dominante en disciplinas tan diversas como la lingüística, el análisis de textos literarios, la antropología, el psicoanálisis y la filosofía (Izard y Lenclud, 1996: 255).

La deuda de Lévi-Strauss para con la lingüística es clara, y él mismo la admite, y hasta define la antropología con referencia a la lingüística:

¿Qué es, pues, la antropología social? Nadie a mi parecer ha estado más cerca de definirla –así sea por preterición– que Ferdinand de Saussure cuando, al presentar la lingüística como parte de una ciencia todavía por nacer, reserva para ésta el nombre de semiología y le atribuye por objeto de estudio la vida de los signos en el seno de la vida social. Concebimos pues la antropología como el ocupante de buena fe de ese dominio de la semiología que la lingüística no ha reivindicado como suyo (Lévi-Strauss, 1960: 17),

y el problema privilegiado del estructuralismo de Lévi-Strauss es el significado, calidad de los signos lingüísticos: “¿qué significa el término *significar*? Me parece que la única respuesta posible es que *significar* significa la posibilidad de que cualquier tipo de información sea traducido a un lenguaje diferente” (Lévi-Strauss, 1987: 30). Lévi-Strauss tiene otras deudas: coquetamente señala que sus tres amantes son “el marxismo, el psicoanálisis y la geología” (Lévi-Strauss, 1976: 61),

La antropología cognoscitiva representa un avance en la descripción etnográfica que permite acercarnos a una descripción uniforme y comparable de las culturas, pero con sus debilidades.

a lo que hay que agregar una fuerte deuda con la tradición positivista durkheimiana (Lévi-Strauss, 1960: 12, por ejemplo) y otra igualmente fuerte con la tradición antropológica fundada por Franz Boas (Lévi-Strauss, 1967: 6-8, entre otros lugares), para mencionar las principales deudas intelectuales del es-estructuralismo de Lévi-Strauss.

Lévi-Strauss invoca una revolución lingüística con un método formulado por Trubetsky en cuatro pasos:

[...] la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al de su estructura inconsciente; rehusa tratar los términos como entidades independientes y toma como base de su análisis, por el contrario, las relaciones entre los términos; introduce la noción de sistema: la fonología actual no se limita a declarar que los fonemas son siempre miembros de un sistema; ella muestra sistemas fonológicos concretos y pone en evidencia su estructura; en fin, busca descubrir leyes generales ya sea que las encuentre por inducción o bien deduciéndolas lógicamente, lo cual les otorga un carácter absoluto (Trubetsky *apud* Lévi-Strauss, 1967: 31),

método que, según Lévi-Strauss, nos permite llegar a formular relaciones necesarias y así llegar a un nivel científico:

En el conjunto de las ciencias sociales, del cual indiscutiblemente forma parte, la lingüística ocupa sin embargo un lugar excepcional: no es una ciencia social como las otras, sino la que, con mucho, ha realizado los mayores progresos; sin duda la única que puede reivindicar el nombre de ciencia (Lévi-Strauss, 1967: 29),

e invocando a Marcel Mauss –“hace ya veinte años escribía Marcel Mauss: la sociología habría avanzado mucho más por cierto, de haber procedido en todos los casos imitando a los lingüistas” (Lévi-Strauss, 1967: 29)– afirma la proximidad de la antropología a la lingüística: “la estrecha analogía que existe entre ambas disciplinas les impone un particular deber de colaboración” (Lévi-Strauss, 1967: 29).

Uno de los grandes descubrimientos de los lingüistas estructuralistas, que Lévi-Strauss adopta y utiliza, es la distinción entre paradigma y sintagma:

[...] en las unidades lingüísticas, ya sean signos o fonemas, existen entre ellas dos tipos diferentes de relaciones; por un lado existen las relaciones en el enunciado que se llaman sintagmáticas y que

4. En Piaget (1968) son tratadas, aparte de la antropología y la lingüística, también las matemáticas, la lógica, la física, la biología y la psicología.



son directamente observables. Por otro lado existen las relaciones que se perciben entre dos unidades que pueden figurar en un mismo contexto y que, por lo menos en este contexto, son mutuamente excluyentes; estas son las relaciones paradigmáticas que son designadas como de oposición (Martinet, 1970: 27).

Propone Lévi-Strauss una serie de campos concretos, donde los problemas de los antropólogos corresponden estrechamente a los de los lingüistas, “a los mitos, al parentesco, al totemismo, a los ritos, a las artes gráficas y demás fenómenos culturales”, y “los sistemas que han resultado más productivos para el desarrollo del análisis estructural son el parentesco y los mitos” (Haidar, 1990: 159). En el caso del parentesco, “el estudio de los problemas de parentesco se presenta hoy en los mismos términos que los de la lingüística en vísperas de la revolución fonológica, y parece luchar contra las mismas dificultades” (Lévi-Strauss, 1967: 32), por lo que Lévi-Strauss propone someter los problemas de parentesco a un análisis según las líneas de la fonología de Trubetskoy.

El análisis del parentesco es probablemente el más llamativo en la obra de Lévi-Strauss, aquí pertenece su tesis doctoral, donde establece la distinción entre *estructuras elementales* y *estructuras complejas* (Lévi-Strauss, 1949), y aquí Lévi-Strauss propone someter los problemas a un análisis según las líneas de la fonología de Trubetskoy:

Como los fonemas, los términos de parentesco son elementos con significado, pero adquieren significado solamente en cuanto partes de un sistema; los sistemas de parentesco, igual que los sistemas fonémicos, son construidos por la mente al nivel del pensamiento inconsciente; finalmente, la recurrencia de los patrones de parentesco, reglas de matrimonio, actitudes prescritas similares entre ciertos tipos de parientes, etc., en regiones dispersas del globo y en sociedades fundamentalmente diferentes, nos hace creer que, tanto en el caso del parentesco como en el de la lingüística, los fenómenos observables resulten de la acción de leyes que son generales pero implícitas (Lévi-Strauss, 1967: 32),

de manera que “los fenómenos del parentesco pertenecen al mismo tipo que los de la lingüística, aunque pertenecen a otra orden de realidad” (*ibid.*), y nos podemos preguntar si el antropólogo “puede hacer un avance igual que el que se ha hecho en la lingüística, utilizando un método análogo *en forma* (más no en contenido) al método utilizado en la lingüística” (*ibid.*).

Pero Lévi-Strauss introdujo dos importantes modificaciones: al mismo tiempo extendió y apretó el campo del parentesco, mencionando que el objetivo era mostrar –contra Radcliffe-Brown y la mayoría de los etnólogos de su gene-

ración– que aún la estructura más sencilla nunca puede ser construida desde la familia biológica que abarca un padre, una madre y sus hijos, sino que siempre implica una relación matrimonial que deriva de un hecho prácticamente universal en las sociedades humanas: para que un hombre pueda obtener a una esposa, ella tiene que serle dada de manera directa o indirecta por otro hombre que, en los casos más simples, es positado como padre o hermano (Lévi-Strauss, 1973: 83). La otra modificación es su introducción del ‘átomo de parentesco’:

reducimos la estructura de parentesco al elemento más simple, el átomo de parentesco, si así puedo decir, cuando tenemos un grupo compuesto de un esposo, una mujer, un representante del grupo que le ha dado la mujer al hombre, y una cría (Lévi-Strauss, 1967: 72).

Aparte del parentesco, “puede afirmarse que de los dos, el mito constituye la dimensión más fecunda para el análisis estructural” (Haidar, 1990: 160). Los fundamentos del análisis del mito fueron formulados en 1955, en un artículo que sería después el capítulo XI de la Biblia del estructuralismo, *Antropología estructural* de Lévi-Strauss de 1958; allí establece que “el mito es lenguaje”, y es al mismo tiempo *langue* y *parole*, pero “la contradicción no sería resuelta hasta que descubrieran que es la combinación de sonidos, y no los sonidos mismos, que proporcionan el dato significativo” (Lévi-Strauss, 1967: 204). El trabajo empírico con el mito se encuentra en cuatro tomos conocidos como “Mitológicas”, publicados entre 1964 y 1971, en los cuales se analiza un total de 813 mitos de América.

El discurso de Lévi-Strauss se coloca dentro de una antigua tradición dual o evolucionista, así que

[...] en las sociedades modernas, la historia ha reemplazado a la mitología y cumple sus mismas funciones; para las sociedades sin escritura y sin archivos, el fin de la mitología es el de garantizar que el futuro permanezca fiel cuanto sea posible al presente y al pasado; para las sociedades modernas, en cambio, el futuro debería ser siempre diferente al presente, dependiendo la diferencia por cierto de las preferencias políticas disponibles; para Lévi-Strauss, es posible superar la distancia que separa la mitología de la historia, estudiando las historias que, lejos de oponerse a la mitología, se sitúan en su prolongación (Lévi-Strauss, 1985: 44, 43 *apud* Haidar, 1990: 166).

La ruptura entre el mundo tradicional y el moderno tiene para Lévi-Strauss un origen concreto en el tiempo y el espacio: “el corte, la separación real entre la ciencia y aquello que podríamos denominar pensamiento mitológico –para llamarlo de alguna manera, aunque no sea el nombre exac-

to— tiene lugar durante los siglos XVII y XVIII” (Lévi-Strauss, 1987: 24).

Podemos ver el discurso de Lévi-Strauss como una serie de promesas que no todas se han cumplido; así prometió hace muchos años que

[...] cabría la posibilidad de superar un día la antinomia entre la cultura, que es cosa colectiva, y los individuos que la encarnan, puesto que en esta nueva perspectiva la pretendida conciencia colectiva se reduciría a una expresión, en el plano del pensamiento y las conductas individuales, de ciertas modalidades temporales de las leyes universales en que consiste la actividad inconsciente del espíritu (Lévi-Strauss, 1967: 61).

Cumplido o no, como Lévi-Strauss habla de una anterior revolución hecha por la lingüística, así también su propia antropología estructuralista, basada en la lingüística, llegó a desatar una revolución. Lévi-Strauss tiene un extraño talento para equivocarse creativamente; si consideramos las implicaciones de su análisis de las “estructuras elementales del parentesco” (Lévi-Strauss, 1949), entonces las sociedades más simples deberían tener un sistema de parentesco fuertemente impregnado de filiación unilineal, lo que no es el caso. En su momento, las teorías del parentesco de Lévi-Strauss causaron un amplio debate, posteriormente sus implicaciones han sido criticadas de una manera muy general por Edmund Leach (Leach, 1970), de un modo muy sobrio por Alan Jenkins (Jenkins, 1979), y con saña por Francis Korn (Korn, 1973).

## 5. La antropología y la lingüística en México

La lingüística en México empieza con los frailes en el siglo XVI, cuando llegaron a América encontraron una auténtica Torre de Babel, por dos razones: el número de estas lenguas era abrumador, y las lenguas que encontraron aquí les eran por completo desconocidas. En el occidente,

[...] a diferencia del siglo XVI, cuando el número de lenguas que se hablan en el occidente de México rebasaba muy probablemente las cincuenta, hoy en día, además del español, sólo persisten cinco lenguas: tepehuano del sur, cora, huichol, nahuatl y purépecha, pudiéndose agregar, dependiendo de la definición de occidente, el matlatzincua y el ocuilteco (Valiñas, 1988: 35),

diferencia que vale también para el estado de Morelos, donde “en casi todo el Estado el nahuatl está siendo abandonado en favor del español de manera alarmante” (Guzmán Betancourt, 1988: 157).

El estudio de las lenguas hasta entonces desconocidas, cuya existencia ni siquiera se había sospechado, fue llevado

a cabo por los españoles que habían llegado a estas tierras, en su mayoría frailes que se encargaron de la ‘conquista espiritual’: al principio los franciscanos, los dominicos y los agustinos, y desde 1572 los jesuitas. Pocos de los soldados que se encargaron de la conquista armada eran letrados, y es fácil darse cuenta de la falta de sutileza de Bernal Díaz en asuntos de lenguas, sin por eso negarle una lucidez extraordinaria en otros asuntos más generales. Esos cronistas, historiadores y lingüistas (en su mayoría frailes, pero no siempre) produjeron en términos generales tres tipos de trabajos. En primer lugar, vocabularios, como por ejemplo *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana* de Pedro de Arenas, de 1611;<sup>5</sup> en segundo lugar, gramáticas, como por ejemplo *Arte para aprender la lengua mexicana* de Fray Andrés de Olmos de 1547 (la primera gramática náhuatl, que no sería publicada hasta en 1875, y en Francia). Pero emprendieron su estudio de las lenguas amerindias como una medida práctica, y el fin práctico de su trabajo se revela en el tercer tipo de trabajos que produjeron: confesionarios, como por ejemplo el *Confionario Mayor en la lengua mexicana y castellana* que publicó el franciscano Alonso de Molina en 1569. Su trabajo lingüístico se hizo con el fin de llegar a conocer, como lingüista, estas lenguas y permitirles a otros aprenderlas, para así acelerar el proceso de cristianización de los indígenas.<sup>6</sup>

En la naciente lingüística se manifiesta la regionalización que se ha venido imponiendo como uno de los rasgos dominantes, aunque no tanto en lo geográfico como en otros aspectos. Podemos distinguir entre los frailes una división social del trabajo: “las obras de los franciscanos fueron dedicadas al nahuatl, purépecha, otomí, pirinda, huasteco y totonaco; las de los dominicos, el nahuatl, mixteco, zapoteco y zoque; y las de los agustinos, al nahuatl, el huasteco y el otomí, entre otras” (González, 1988), en la cual dominan los franciscanos, “pues de ciento nueve obras dedicadas a las lenguas indígenas o redactadas en alguna de ellas en el siglo XVI, los franciscanos emprendieron ochenta [...] que además del nahuatl trataban del tarasco, del otomí, del

5. Pedro de Arenas es una persona enigmática. En un artículo anónimo leemos que es “nacido quizá en la Nueva España”, y que es autor del popular *Vocabulario manual de las dos lenguas castellana y mexicana*, “el cual, aunque adolece de ciertos defectos, hubo de reimprimirse más que ninguno otro en el curso de cerca de tres siglos, porque las ediciones se agotaban rápidamente, al grado de que en más de una ocasión se hicieron dos en el mismo año”, agregando que “de su patria, de su carácter, de las fechas en que nació y en que murió, no existen noticias” (*Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México, I-II*, México, Porrúa, 1970, tomo I, 314-315).

6. La expresión la conquista espiritual la debemos a Robert Ricard (Ricard, 1987).

pirinda, del huasteco y del totonaco” (Baudot y Todorov, 1990: 15).

La historia del estudio de las lenguas maya se articula con la fascinación por el ritual y la escritura pictográfica de los mayas, y empieza con la doble acción del obispo de Yucatán en el siglo XVI, el franciscano Diego de Landa: primero estudió los manuscritos pictográficos de los mayas, plasmando su interpretación en la *Relación de las cosas de Yucatán* (Landa, 1982), para finalmente quemar los manuscritos, de manera que su relación es la única fuente que tenemos hoy a nuestra disposición.<sup>7</sup> Morris Swadesh ha puesto en movimiento su método glotocronológico en un intento por establecer la cronología de la separación de las diferentes lenguas mayas, con atención al problema más llamativo de esta serie de separaciones: la existencia de una lengua maya, la huasteca, fuera de la región contigua que forman las demás lenguas de la familia maya (Swadesh, 1961), mientras que Norman McQuown en una serie de trabajos propuso la existencia de diez grupos lingüísticos mayas dentro de los cuales se colocan las 32 lenguas mayas (McQuown, 1964).

Una de las tareas más evidentes para los frailes con talento e interés lingüísticos fue la clasificación del impresionante número de lenguas desconocidas: reducir el caos y la confusión a orden y convertir lo desconocido en conocido. Desde el principio del siglo XVII sucede un cambio en la motivación de los estudios de las lenguas indígenas, de manera que ya surge un nuevo estudio que tiene por fin ya no el facilitar la cristianización de los nativos, sino una especie de cartografía de la cultura indígena, mucho más cerca de la antropología en el sentido de hoy. Esta tarea de clasificación empezó pronto, dominada por los jesuitas: Andrés Pérez Ribas formuló ya en 1645 la teoría de que las lenguas de lo que es hoy el Estado de Sinaloa tienen raíces comunes con el nahuatl, muchos años antes del descubrimiento de la relación entre el sánscrito y las lenguas europeas (Suárez, 1995: 28-29). Los nuevos estudios expresan netamente el inicio de un pensamiento ilustrado en la Nueva España, y como ejemplo de un importante precursor del pensamiento ilustrado nos puede servir la labor del fraile jesuita Horacio Carochi que domina a la perfección el otomí y el nahuatl.

Humboldt, que se encuentra en una curiosa situación en el umbral del pensamiento romántico, señala en su obra *Acercas de la variación de las lenguas humanas*, de 1836, el prin-

cipio de que la lengua ofrece una infinitud de construcciones sobre la base de un número finito de elementos, lo que posteriormente ha sido una de las características del pensamiento lingüístico de Noam Chomsky.<sup>8</sup>

Conjugando las intuiciones ilustrada y romántica, la lingüística recibe un fuerte impulso en México en el siglo XIX y, no obstante que la presencia de extranjeros es más que sensible, se destacan nombres de investigadores mexicanos como Manuel Orozco y Berra (1816-1881), Francisco Pimentel (1832-1893), Francisco Belmar (1859-1915) y Nicolás León (1859-1929), cuatro lingüistas y eruditos que retomaron la herencia de los frailes, al mismo tiempo modernizando y nacionalizando la lingüística en México, y creando así un puente entre la Nueva España colonial y la nueva república mexicana.

Orozco y Berra es el primero que intenta consistentemente establecer una especie de atlas lingüístico de la Nueva España, sin embargo, “podemos considerar a Francisco Pimentel como el primer lingüista mexicano, pues su trabajo representa el primer intento de sistematizar los conocimientos que se tenían en ese momento acerca de las lenguas aborígenes de México” (Pérez, 1988: 30).

Pimentel “alternaba la investigación con sus negocios, que al parecer siempre le proporcionaron lo necesario”, pero tuvo mala suerte en lo político, ya que

[...] no ha sido uno de los personajes más recordados del pasado siglo, debido tal vez a cuestiones de tipo político que lo colocaron junto a los partidarios del conservadurismo y como aliado incondicional del efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo (Castellón, 1988: 190).

Francisco Belmar, que pertenece a la generación siguiente a la de Pimentel, representa una seria reorientación del interés, desde el nahua hacia las otras lenguas indígenas: aparte de unos pocos trabajos generales y comparativos, dio prioridad a estudios de las lenguas indígenas de Oaxaca, su estado natal. Su método es, *grasso modo*, inductivo y su posición general es que “las lenguas indígenas de América se deben estudiar en sus elementos propios, hasta agotar el estudio de ellas en sí mismas, para establecer enseguida las relaciones próximas o remotas que las unen entre sí” (Belmar, 1910: 238). En 1888 fue nombrado juez en Ixtlán, distrito donde había nacido Benito Juárez, y poco tiempo después empieza una impresionante serie de publicaciones: en 1891 publica dos estudios muy peculiares: son reediciones de obras cometidas por dos frailes acerca de dos lenguas indígenas en Oaxaca y publicadas originalmente al principio del siglo XVIII: *Gaspar de los Reyes: gramática de las lenguas zapoteca serrana y zapoteca del Valle* (de un manus-

7. Los intentos por descifrar el código maya han sido descritos por Michael D. Coe (Coe, 1993), y los rituales mayas por Linda Schele y Mary Ellen Miller (Schele y Miller, 1992).

8. Esta característica ha sido tratada como la creatividad o el carácter abierto (*openendedness*) del pensamiento lingüístico de Chomsky (Lyons, 1970: 24-26).

crita de 1700) y *Agustín de Quintana: arte de la lengua mixe* (publicada originalmente en Puebla en 1729). El año siguiente, en 1892, empieza una impresionante serie de publicaciones monográficas acerca de las lenguas indígenas de Oaxaca: empieza con una publicación de título: *Ligero estudio sobre la lengua mazateca*, y siguen estudios del trique (1897), del chocho (1899), del chontal (1900), del amuzgo, del huave y del papabuko (1901), del ayook (o mixe), del chatino y del cuicateco (1902). Su obra principal es la *Glotología indígena mexicana. Estudio comparativo y clasificación de las lenguas indígenas de México* que no concluye, pero “que parece ser tan claro y bien ordenado como los demás trabajos de Belmar” (Manrique, 1988: 290).

No obstante las importantes contribuciones de Nicolás León al estudio de las lenguas indígenas en México, en casi todos los lugares donde se menciona se habla de su importancia como médico o como historiador de la medicina, y raras veces como lingüista. Contribuyó de manera importante al estudio de la lengua purépecha, del matlatzinca y del pirinda, y publicó una abundancia de material en y sobre las diferentes lenguas indígenas de México, pero sus principales contribuciones tienen que ver con la construcción de una tipología de las lenguas indígenas, como autor de *Familias lingüísticas de México. Ensayo de clasificación seguido de una noticia en lengua zapatula y de un confesionario de la misma*, obra que constituye un clásico y que fue publicada varias veces (León, 1901).<sup>9</sup>

A través de todo este curso histórico de la lingüística en México, la cuestión de las tipologías lingüísticas llama la atención, pues es al mismo tiempo una actividad que constantemente está presente en el panorama lingüístico mexicano y cambia de carácter en los diferentes periodos. Partiendo de las lenguas del Viejo Mundo, los alemanes Schleicher, Humboldt y Pott habían distinguido cuatro tipos lingüísticos: las lenguas aislantes o analíticas, las aglutinantes o sintéticas, las inflectivas o fusionantes, y las incorporantes o polisintéticas (Pedersen, 1931: 99), y el danés Otto Jespersen había postulado una “tendencia universal de la síntesis hacia el análisis, de las palabras multimorfémicas a las monomorfémicas” (McQuown, 1956: 78), a la que Norman McQuown se opone, postulando que “es una intensificación de una condición previa bastante general en el macro-maya” (*ibid.*), y diciendo que

[...] si con el tiempo tuviéramos éxito para unir genéticamente el macro-maya, el taño-azteca y el penutiano en un tronco común único, sería posible demostrar, durante un lapso de tiempo bastante grande (de cinco mil a diez mil años), un ciclo completo del análisis a la síntesis y de nuevo al análisis (*ibid.*: 80).

Entrando así al siglo XX con una tradición ya establecida, los avances que se hacen en aquel siglo, ahora pasado, se dividen en periodos del siglo, de manera que el primer cuarto del siglo es dedicado a un estudio lingüístico descriptivo dentro del marco de un estructuralismo naciente, mientras que en el segundo cuarto se hacen estudios comparativos en el marco de un estructuralismo más maduro; las comparaciones que se hacen son exploratorias y se colocan un tanto dentro de lo evidente, como por ejemplo las exploraciones de Weitlaner de algunas de las lenguas otópames (su primer estudio de la lengua de San Juan Atzingo en Ocuilan es un buen ejemplo: Weitlaner, 1939). Un método que viene a apoyar todos los esfuerzos por cartografiar y comparar las lenguas y su interrelación es la glotocronología, elaborada por Mauricio Swadesh, método que pretende medir el número de siglos entre un momento en el cual dos lenguas se separan y un momento posterior en el cual ya constituyan dos diferentes lenguas, a partir de la suposición, similar a la de los neogramáticos, de que el cambio lingüístico no es fortuito, sino que representa procesos constantes y regulares, por lo que se pueden buscar las constantes en esos procesos. Swadesh supone la existencia de “cosas, cualidades y actividades universales y sencillas, que dependen lo menos posible del ambiente particular y del estatus cultural del grupo” (Swadesh, 1960: 134), por lo que se elabora una “lista diagnóstica” de 100 palabras, principalmente de pronombres, conceptos cuantitativos, partes y actividades del cuerpo, movimientos y cualidades generales de dimensión, color, etc. Luego se determina el cambio máximo y mínimo en el vocabulario básico de cualquier lengua, llegando al resultado de una conservación máxima de 90% y mínima de 81% de las palabras sobre un periodo de mil años, y un promedio de 86%. Aparte de una serie de puntos que han sido criticados y un cierto grado de imprecisión, este método, que ha sido desarrollado en la lingüística mexicana, ha llegado a ser algo así como el método de carbono 14 de la lingüística.<sup>10</sup>

En el tercer cuarto del siglo ya se cuenta con una investigación básica más sólida y se buscan comparaciones menos

9. Reeditado en 1902 y en varias otras ocasiones; en 1922 fue publicada la quinta edición en una versión abreviada.

10. El método está descrito y defendido en Swadesh, 1960, pero “la primera lista diagnóstica elaborada por Swadesh para la glotocronología, y para la cual calculó Robert Lees los índices de retención y el error standard tenía 200 palabras. Con ella se hicieron las primeras mediciones glotocronológicas. Sólo más tarde, en el artículo “Towards Greater Accuracy in Lexicostatistic Dating” (1955) Swadesh la reduce a las 100 palabras que tiene ahora, por razones que en ese artículo explica, y que cambiaron el índice de retención” (Comunicación personal de Leonardo Manrique).

evidentes, como la postulada relación entre el zuñi, el tarasco y el quechua.<sup>11</sup> En esta formulación de tipologías podemos hacer una distinción entre ‘divisionistas’ y ‘unitaristas’, donde “los divisionistas tienden a exagerar las diferencias entre las lenguas”, mientras que “los unitaristas, por el contrario, se fijan más en las semejanzas de los idiomas, a las que consideran indicios de parentesco” (Manrique, 2002: 33-34).

Finalmente, el último cuarto del siglo nos lleva hasta el umbral de hoy, y me parece que hay un movimiento significativo en la etnografía que colinda de manera directa con la lingüística: de una tradición marxista en los años setenta, que nunca realmente encontró la especificidad de la antropología y menos de la etnografía, se está volviendo a una práctica etnográfica que se articula hacia atrás con tradiciones añejas como la de Franz Boas, la de Edward Selser y la de Konrad Theodor Preuss, entre otras; en esta tradición encontramos a antropólogos como Félix Báez-Jorge, Johanna Broda, Johannes Neurath y Andrés Medina. En las posibles encrucijadas teóricas que hoy se ofrecen, principalmente entre una tradición de izquierda y otra de derecha, me parece que se está ganando terreno teórico al mismo tiempo que se está perdiendo terreno en la cuestión de compromiso social.

La sociolingüística nace en México en 1970, con la publicación de un libro de Oscar Uribe Villegas, en la cual la palabra ‘sociolingüística’ se encuentra en el título, que presenta una serie de principios básicos de la nueva disciplina, fuertemente influenciadas desde la sociología, y se indica que el libro es resultado del proyecto sociolingüístico de la UNAM (Uribe, 1970).<sup>12</sup> En el contexto de México, sobre todo dos problemas sociolingüísticos han llegado a cierta prominencia: el problema general del bilingüismo y el problema más específico que tiene que ver con la educación bilingüe-bicultural.<sup>13</sup> Para un antropólogo, el punto de contacto más evidente es tal vez la antropología cognoscitiva, una tendencia que surgió en la antropología cultural norteamericana en los años de 1960, también bajo la etiqueta de la ‘Nueva Etnografía’ y que ha tenido un débil desarrollo en México, por lo menos hasta hace poco.

11. Esta disposición de las actividades del siglo XX ha sido propuesta por Leonardo Manrique (2002: 33).

12. Hay que señalar que tres artículos del mismo autor publicados en la *Revista Mexicana de Sociología* en 1964, 1968 y 1969 forman un preludeo al libro.

13. Ambos problemas han llegado a formar parte de la problemática indigenista en México, y una buena introducción es la de Aguirre (1983).

14. El primero de los libros en cuestión es Lockhart (1976); la cita es de León-Portilla (1994: 459), y el comentario es de Korsbaek (2000).

Como una parte de la lingüística descriptiva y comparativa se ha venido desarrollando una dialectología, sobre todo en los estudios del nahuatl, una disciplina que empezó temprano, pues “Olmos estableció diferencias entre el nahuatl de la Cuenca de México y el de Tlaxcala, por ejemplo, el uso más generalizado del sufijo -wa’ en lugar de -e’ para *poseedor de* en Tlaxcala” (Dakin, 1988: 16). Yolanda Lastra ha hecho sólidas incursiones en esta dialectología nahuatl, con una serie de estudios del nahuatl en la Ciudad de México y el Estado de México (Lastra y Horcasitas, 1976, 1977, 1978). En el contexto de esta dialectología contrastan vivamente las situaciones en Milpa Alta y el Estado de México, pues mientras que “el nahuatl de Milpa Alta parece haber sido el dialecto moderno más estudiado en la primera mitad del siglo XX”, por otro lado “existen pocas publicaciones sobre el nahuatl del Estado de México” (Dakin, 1988: 19, 21).

Un nuevo enfoque lingüístico nace en 1976, cuando James Lockhart publica dos libros de trabajos basados en los códices nahua, con lo que se inició un movimiento que viene a tener su confirmación unos quince años después en otros dos libros del mismo James Lockhart. Este nuevo enfoque tiene raíces en *La visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla (León-Portilla, 1992) y, como ya se ha mencionado antes que el nahuatl tenía un estatus especial como la lengua del imperio y en el mundo colonial viene a ocupar otra vez una posición muy especial como *lingua franca* en la temprana colonia, el trabajo de Lockhart se basa en fuentes en nahuatl: “Lockhart y sus antiguos estudiantes laboran con rigor metodológico: sólida preparación lingüística como conocedores del nahuatl; filológica, de estudiosos de la documentación en dicha lengua, y de escudriñadores de la complejidad de significaciones inherentes a esas fuentes que analizan con sentido crítico. Así capacitados, pueden aprovecharlas para iluminar las situaciones y contextos históricos en que se produjeron”, es el veredicto del Néstor del gremio de especialistas en nahuatl, lo que para mí parece ser un uso muy constructivo y creador de algunos de los principios de la historia de las mentalidades.<sup>14</sup>

De algún modo, todo lo anterior nos lleva históricamente hacia las articulaciones que hoy existen en México entre la antropología y la lingüística, una articulación que ha creado sus propias tradiciones y grupos en una muy fuerte tradición que se encuentra entre la antropología lingüística y la lingüística antropológica, y que encuentra su fuerza en las tareas apremiantes que le presenta la situación multicultural que sólo recientemente ha encontrado expresión en la Constitución Mexicana.

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, G. (1983). *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. Fondo de Cultura Económica-Universidad Veracruzana, México.
- Ardener, E. (1971). "Introductory Essay: Social Anthropology and Language", en Ardener, E. (ed.) *Social Anthropology and Language*. Tavistock, London.
- \_\_\_\_\_ (1973). "Some Outstanding Problems in the Analysis of Events", *ASA Conference Paper*.
- Bally y Sechehaye (1915). "Prefacio a la primera edición de F. de Saussure (1993)": *Curso de lingüística general*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- Bateson, G. (1973). *Steps to an Ecology of Mind*. Paladin Books, London.
- Baudot, G. y T. Todorov (1990). *Relatos aztecas de la conquista*. CNCA, México.
- Belmar, F.
- \_\_\_\_\_ (1910). "Lenguas de la familia nahuatlana. Su clasificación", *Memorias del XVII Congreso Internacional de los Americanistas*, México.
- \_\_\_\_\_ (1921). *Glotología indígena mexicana. Estudio comparativo y clasificación de las lenguas indígena de México*. Edición de José G. Montes de Oca y Augusto Génin, México.
- Benveniste, E. (1964). *Cahiers Ferdinand de Saussure, Tomo XXI: Cartas de Saussure a Meillet, 1894-1911*. Librairie Droz, Ginebra.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. Holt-Rinehart-Winston, New York.
- Boas, F. (1911). *Handbook of American Indian Languages*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 40, Part I, Government Printing Office, Washington D. C.
- Castellón Huerta, B. R. (1988). "Francisco Pimentel", en García Mora, C. (coord.). *La antropología en México. Vol. 11: los protagonistas*. INAH, México.
- Coe, M. D. (1993). *Breaking the Maya Code*. Thames and Hudson, London.
- Coseriu, E. (1977). "Georg von der Gabelentz y la lingüística sincrónica", en Coseriu, E. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*. Gredos, Madrid.
- Dakin, K. (1988). "La lingüística del nahuatl en el Distrito Federal y el Estado de México", en García Mora, C. (coord.). *La antropología en México. Vol. 14: La antropología en el centro de México*. INAH, México.
- Dinneen, S. J. y P. Frances (1967). *An Introduction to General Linguistics*. Holt-Rinehart y Winston, New York.
- Fischer, M. J. (2000). "Estructuralismo", en Barfield, T. (ed.) *Diccionario de antropología*. Siglo XXI, México.
- González P. G. (recop.) (1988). "Antecedentes coloniales (Siglos XVI a XVIII)", en García Mora, C. (coord.) *La antropología en México. Vol. 1: Los hechos y los dichos (1521-1880)*. INAH, México.
- Guzmán Betancourt, I. (1988). "La lingüística en Morelos", en García Mora, C. (coord.) *La antropología en México. Vol. 14: La antropología en el centro de México*. INAH, México.
- Haidar, J. (1990). *El estructuralismo*. Juan Pablos Editor, México.
- Harris, Z. S. (1951). *Methods in Structural Linguistics*. Chicago University Press, Chicago.
- Henson, H. (1971). "Early British Anthropologists and Language", en Ardener, E. (ed.) *Social Anthropology and Language*. Tavistock, London.
- Hjelmlev, L. (1963). *Sproget*. Berlingske Forlag, Copenhagen.
- Izard, M. y G. Lenclud (1996). "Estructuralismo", en Bonte, P. y M. Izard (eds.) *Diccionario Akal de Etnología y antropología*. Akal, Barcelona.
- Jenkins, A. (1979). *The Social Theory of Claude Lévi-Strauss*. The Macmillan Press, London.
- Kay, P. (1965). "A Generalization of the Cross/Parallel Distinction", *American Anthropologist*, Vol. 67.
- Korn, F. (1973). *Elementary Structures Reconsidered*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Korsbaek, L. (2000). "La antropología y la historia: La historia de las mentalidades en la actualidad", *Ciencia ergo sum*, Vol. 7, Núm. 2. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Lastra de Suárez, Y. y F. Horcasitas (1978). "El nahuatl en el norte y el occidente del Estado de México", *Anales de Antropología*, Vol. XV. IIA-UNAM, México.
- Leach, E. R.
- \_\_\_\_\_ (1961). *Rethinking Anthropology*. London School of Economics, London.
- \_\_\_\_\_ (1970). *Claude Lévi-Strauss*. The Viking Press, New York.
- León, N. (1901). *Familias lingüísticas de México. Ensayo de clasificación seguido de una noticia en lengua zapatula y de un confesionario de la misma*, México.
- León-Portilla, M.
- \_\_\_\_\_ (1992). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. UNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (1994). "Aportaciones recientes sobre sociedad y cultura indígena en el México Colonial. La perspectiva de los testimonios en náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 24.
- Leroy, M. (1992). *Las grandes corrientes de la lingüística*. FCE, México.
- Lévi-Strauss, C.
- \_\_\_\_\_ (1967). *Structural Anthropology*. Basic Books, New York.
- \_\_\_\_\_ (1949). *Les structures élémentaires de la parenté*. PUF, Paris.
- \_\_\_\_\_ (1960). *Elogio de la antropología*. Cuadernos de Pasado y Presente Núm. 2, segunda edición de 1977. Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (1973). "The Atom of Kinship", en Lévi-Strauss, C. *Structural Anthropology 2*, Penguin Books, Harmondsworth.
- \_\_\_\_\_ (1976). *Tristes trópicos*. EUDEBA, Buenos

- Aires.
- \_\_\_\_\_ (1985). "Quand le Mythe Devient Histoire", *Révue Magazine Littéraire* Núm. 223, octubre.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Mito y significado*. Alianza, Madrid.
- Linton, R. (1936). *The Study of Man*. Appleton-Century, New York.
- Lockhart, J. (1976). *Beyond the Codices. The Nahuatl View of Colonial Mexico*. University of California Press, Los Angeles.
- Lyons, J. (1970). *Chomsky*. Fontana, London.
- Malinowski, B.
- \_\_\_\_\_ (1920). "Classificatory Particles in the Language of Kiriwina", *Bulletin School of Oriental (and African) Studies*, Vol. 1, Part 4.
- \_\_\_\_\_ (1923). "El problema del significado en las lenguas primitivas", en Ogden, C. K. e I. A. Richards (eds.) (1984). *El significado del significado*. Paidós, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1935). *Coral Gardens and their Magic. A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands, I-II*. Allen y Unwin, London.
- \_\_\_\_\_ (1974). *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Malmberg, B. (1983). *Los nuevos caminos de la lingüística*. Siglo XXI, México.
- Manrique Castañedo, L.
- \_\_\_\_\_ (1994). *La población indígena de México*. INEGI-INAH-UNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (1988). *Atlas cultural de México. Lingüística*. SEP-INAH-Planeta, México.
- \_\_\_\_\_ (2002). "Las lenguas de América", *Diario de Campo*, Núm. 19, junio. Suplemento.
- Martinet, A. (1970). *Elements de linguistique generale*. Armand Collin, París.
- McQuown, N. (1964). "Los orígenes y la diferenciación de los mayas según se infiere del estudio comparativo de las lenguas mayanas", en Vogt, E. Z. y A. Ruz Lhullier (eds.) (1964). *Desarrollo Cultural de los Mayas*. UNAM, México.
- Otero, Carlos-Peregrin (1970). *Introducción a la lingüística transformacional*, Siglo XXI, México.
- Pedersen, H. (1931). *The Discovery of Language. Linguistic Science in the XIX Century*. Indiana University Press, Bloomington.
- Pérez González, B. (1988). "La lingüística", en García Mora, C. (coord.) *La antropología en México. Vol. 5: Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera*. INAH, México.
- Piaget, J. (1968). *Le structuralisme*. Presses Universitaires de France, París.
- Robins, R. H. (1971). *A Short History of Linguistics*. Longmans, London.
- Sánchez Marco, F. (1976). *Acercamiento histórico a la sociolingüística*. La Casa Chata, México.
- Sapir, E.
- \_\_\_\_\_ (1907). "Herder's Ursprung der Sprache", *Modern Philology*, Vol. 5.
- \_\_\_\_\_ (1925). "Sound Patterns in Language", en Mandelbaum, D. (ed.) (1949). *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture, and Personality*. University of California Press, Berkeley.
- \_\_\_\_\_ (1927). "The Unconscious Patterning of Behavior in Society", en Drummer, E. S. (ed.). *The Unconscious; A Symposium*. Knopf, New York.
- \_\_\_\_\_ (1929). "The Status of Linguistics as a Science", en Mandelbaum, D. (ed.) (1949). *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture, and Personality*. University of California Press, Berkeley.
- \_\_\_\_\_ (1931). "The Function of an International Auxiliary Language", en Mandelbaum, D. (ed.) (1949). *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture, and Personality*. University of California Press, Berkeley.
- \_\_\_\_\_ (1954). *El lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, México.
- \_\_\_\_\_ (1967). *Anthropologie*. Editions de Minuit, París.
- Saussure, Ferdinand de (1993). *Curso de lingüística general*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- Schele, L. y M. E. Miller (1992). *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. Thames and Hudson, London.
- Sperber, D. (1968). *Que's que le structuralism?* PUF, París.
- Stocking, G. W. (1995). *After Tylor: British Social Anthropology, 1888-1951*. University of Wisconsin Press, Madison.
- Suárez, J. (1995). *Las lenguas indígenas mesoamericanas*. CIESAS-INI, México.
- Swadesh, Mauricio (1960). "Estudios sobre lengua y cultura", *Acta Antropológica*, época 2, II-2, México.
- Swadesh, Morris
- \_\_\_\_\_ (1939). "Edward Sapir", *Language* Vol. 10.
- \_\_\_\_\_ (1955). *Toward Greater Accuracy in Lexicostatistic Dating*
- \_\_\_\_\_ (1961). "Interrelaciones de las lenguas mayenses", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XIII.
- Trubetskoy, N. (1933). "La Phonologie Actuelle", en Trubetskoy, N. *Psychologie du Langage*. París.
- Trubetskoy, N. (1949). *Principes de Phonologie*. París.
- Tyler, S. (1969). "Introduction", en Stephen Tyler, (ed.) *Cognitive Anthropology*. Rinehart & Winston, New York.
- Uribe Villegas, O. (1970). *Sociolingüística: una introducción a su estudio*. UNAM, México.
- Valiñas C. L. (1988). "La lingüística en el Occidente", en García Mora, C. (coord.) *La antropología en México. Vol. 13: La antropología en el occidente, el Bajío, la Huasteca y el oriente de México*. INAH, México.
- Weitlaner, R. (1939). "Beitrag zur Sprache der Oculteca von San Juan Acingo", en *El México Antiguo*, Tomo IV (1036-39).
- Whitney, W. D. (1867). *Language and the Study of Language. Twelve Lectures on the Principles of Linguistic Science*. Scribner, New York.
- Whorf, B. Lee (1952). *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Edited and with an introduction by John B. Carroll. The Technology Press-MIT y John Wiley and Sons, Massachusetts.